

Bailar encadenado: estrategias formales de configuración de vacíos, recorridos y fachadas profundas en edificios de departamentos construidos en la Providencia 1930-1970¹

Hugo Mondragón
Guillermo Rojas
Javiera Rodríguez

Este artículo es un producto del clúster "Patrimonio y Modernidad" del Centro del Patrimonio Cultural UC (CEN-PUC). Una primera versión de este artículo fue *publicada originalmente en el número 183 de la revista Summa+*, en febrero de 2021.

El edificio de departamentos para la venta ha despertado la sospecha de los arquitectos desde que apareció a comienzos del siglo XX. Se consideró que su configuración obedecía a leyes comerciales y que la posibilidad de explorar temas de interés proyectual era débil o inexistente. Tensionado entre las exigencias del mercado inmobiliario y las normas urbanas, tradicionalmente se ha considerado que en la configuración del edificio de departamentos no existe espacio para el arte arquitectónico. Sin embargo, como observó Nietzsche, hay un tipo de arte particularmente virtuoso que aparece cuando el artista debe 'bailar encadenado'².

Aunque los arquitectos que se enfrentaron al proyecto de un edificio de departamentos debieron arrastrar unas pesadas cadenas, esto no debería desalentar la búsqueda de indicios que remitan a programas estéticos, artísticos o formales con los cuales esos arquitectos intentaron una acción liberadora.

El examen a una serie de edificios de departamentos construidos en la comuna de Providencia entre 1930-1970, nos permite proponer que existió una investigación proyectual en torno a tres materias de orden disciplinar. Primera, el asunto de las relaciones de continuidad entre forma urbana y forma arquitectónica. Segunda, la



FIG. 01: Comuna de Providencia. Emplazamiento de los 38 edificios que conforman la muestra de la investigación. Dibujo: Fabiola Solari, 2020.

pregunta sobre cómo configurar el traspaso desde la calle hasta la puerta del departamento para que este recorrido se transforme en una experiencia memorable. Tercera, la cuestión sobre cómo transformar la línea de la fachada en un espesor capaz de regular el intercambio entre vida doméstica y vida urbana. Estos tres campos temáticos guían el desarrollo del presente artículo.

UN ARCHIPIÉLAGO DE 'CALLES LARGAS'

A comienzos del siglo XX Providencia todavía era un área rural. La comuna donde se ubican los 38 casos que constituyen la muestra de la investigación³ que origina este artículo fue creada oficialmente en 1897 gracias a de la Ley de la Comuna Autónoma (1891). Las consecuencias formales que tuvo el 'desborde' de la ciudad histórica sobre los terrenos agrícolas de la naciente comuna aparecen bien descritas en el libro de Monserrat Palmer *La comuna de Providencia y la ciudad jardín* (Santiago, 1984).

Según muestra la investigación de Palmer⁴, las primeras calles que se trazaron sobre el territorio de la nueva comuna corrían en sentido norte-sur siguiendo el orden formal de la estructura predial rural preexistente⁵. Una de estas calles fue la gran avenida Pedro de Valdivia, trazada en 1895 con una cruzija simple de lotes en sus bordes este y oeste. Este primer desarrollo urbano que se dio al interior de la comuna adoptó la forma de una ciudad lineal con lotes de figura rectangular que enfrentaban la avenida central con su lado más corto y un fondo que era 4 veces la medida del frente. Palmer asegura que los desarrollos urbanísticos posteriores fueron semejantes a éste, es decir, piezas urbanas lineales e insulares en las que todavía no aparece la manzana, el elemento responsable de conferir orden formal a la ciudad histórica.

La estructura formal originaria de la planta urbana de Providencia corresponde a 'calles largas', bandas longitudinales semejantes en forma, dimensión y orientación. Mientras prevaleció esta lógica de ocupación, las vías en sentido este-oeste prácticamente no existieron al interior de la comuna. Las excepciones eran las avenidas Providencia e Irrazábal, trazadas sobre la huella de antiguos caminos rurales que actuaban como límites de la comuna por el norte y el sur respectivamente. La primera calle que se trazó al interior de la comuna en sentido este-oeste fue la avenida Las Lilas' en la década de 1950. A ésta la siguieron otras como Pocuro y Bilbao⁶.

Al interior de esos desarrollos urbanísticos lineales fueron apareciendo las primeras macro- manzanas con dimensiones colosales (250 x 650 m / 180 x 420 m) que fueron penetradas por calles sin salida. En su interior se emplazaron en los años 1920 y 1930 barrios para empleados, personal de las fuerzas armadas y carabineros, que según Palmer constituyen el primer ensayo de barrio-jardín en Chile. Para 1930 alrededor de estas islas de urbanidad se desparramaba un paisaje rural compuesto por villas, casas quintas y chacras.

SOL, AIRE, VERDE, ARMONÍA DE CONJUNTO Y PLUSVALÍA

En el relato de Palmer, 1934 aparece como una fecha singular. De este año datarían los primeros intentos por racionalizar la producción de la forma urbana de la comuna: extensión y conexión de calles, posicionamiento de futuras plazas y consideración de la movilidad como una variable para proyectar la forma urbana. Aunque Palmer no lo precisa, creemos que la individualización de esta fecha se debió a que ese año se publicó el "Proyecto de transformación definitiva de la comuna de Providencia" elaborado por el Departamento de Arquitectura de la Dirección General de Obras Públicas como un 'obsequio de la junta de vecinos de la comuna'.

De dicho documento se desprende que para mediados de 1930 Providencia se consideraba el sector prioritario de extensión residencial de la ciudad histórica de Santiago, pues se encontraba "[...] en sentido de los primeros vientos y primeras aguas"⁷. La ciudad que se esperaba ver aparecer al Este de la ciudad histórica sería higiénica, con casas que tendrían "[...] dos fachadas asoleadas y una distribución que permita su ventilación transversal directa por esas fachadas"⁸.

Tal ciudad higiénica no tenía ninguna posibilidad de surgir en la ciudad histórica debido a "[...] la mala orientación de las calles, las dimensiones excesivas de las manzanas, las parcelas mal proporcionadas y la falta de espacios libres interiores en las manzanas edificadas"⁹. En otras palabras, Providencia nació como la alternativa higiénica de la antihigiénica ciudad histórica. En 1934 ya existía un movimiento migratorio desde la ciudad histórica hacia Providencia que provocaba tensiones entre ambas comunas. Los autores del Proyecto de transformación les recomendaron a las autoridades de la ciudad histórica que, en lugar de intentar detener la migración, emprendieran tareas de "[...] renovación y reintegración en los antiguos barrios residenciales"¹⁰ para evitar su despoblamiento y desvalorización.

La heterogeneidad urbanística se presentó como el signo más evidente del deterioro ambiental y económico de la ciudad histórica. Para proteger la inversión de quienes decidieran construir en Providencia, los autores del Proyecto exigían que se dictaran ordenanzas locales que complementarían la Ordenanza General de Construcciones y Urbanización y velarían por "[...] el buen aspecto de la edificación y una disposición adecuada de las construcciones para alcanzar una buena aireación y un buen asoleamiento"¹¹, subordinando la iniciativa individual a la "[...] homogeneidad y aspecto estético de conjunto de las edificaciones"¹².

Se consideró que las manzanas construidas con edificaciones continuas debían tener una unidad estilística explícita. La mezcla de estilos históricos solo estaba permitida en manzanas ocupadas con edificaciones aisladas, no solo por razones estéticas sino por un asunto económico, pues se pensaba que "[...] la belleza de conjunto de un barrio determina la

preferencia que el público comprador manifiesta por el mismo"¹³.

Así, se establecieron dimensiones mínimas para los lotes quedando prohibida la subdivisión de propiedades. Se limitó el frente mínimo y la profundidad "[...] a fin de formar en el interior de las manzanas amplios espacios libres de aireación y asoleamiento"¹⁴. En los terrenos de mayor tamaño se permitía ocupar solo el 10% del área total edificable, mientras en los sectores de mayor valorización el tope máximo de ocupación permitido era 50% de la superficie edificable. Las construcciones debían considerar la "[...] mayor superficie de fachadas bien asoleadas"¹⁵, mientras los últimos diez metros de los lotes no se podían edificar con el objetivo de "formar espacios de extensión mínima en el interior de las manzanas, destinados a la soleación [sic] de fachadas posteriores"¹⁶.

En el Proyecto de transformación de 1934 se prefiguró el tipo de ciudad moderna que surgió al Este de la ciudad histórica: Sol, aire, vegetación, equilibrio calculado entre espacios libres y volúmenes, armonía del conjunto construido y plusvalía asegurada. Este fue el marco regulatorio que encadenó la práctica de los arquitectos que proyectaron edificios de departamentos de pequeño y mediano formato en Providencia entre 1930-1970.

ARBOLEDAS, MANZANAS, LOTES, PABELLONES Y JARDINES

La planta urbana de Providencia se construyó a partir de la conjunción de dos elementos: calles arboladas y manzanas. La presencia de las calles arboladas trazadas en sentido norte-sur construyó un orden primario, le imprimió un énfasis lineal a la estructura formal de la comuna y marcó un ritmo en sentido este-oeste. Las calles arboladas se construyeron con una doble hilera de árboles cuyo orden formal lineal seguía el trazado en superficie de acequias de origen rural. Las copas de los árboles construyeron una bóveda vegetal que le otorgó a las calles una espacialidad singular, difuminó la presencia de las edificaciones y creó las condiciones para un microclima sombreado y fresco.

El perfil de las calles arboladas era generoso y fue proyectado para contener jardines lineales hacia los que miran los departamentos de los primeros pisos, a la vez que servían para distanciar a los peatones que caminan por las veredas de los vehículos que transitan por las calles. Esto se consiguió proyectando entre la vereda y la calle un área verde donde se plantan los árboles y crecen los jardines. Como se verá más adelante, este perfil característico de las calles de Providencia incentivó la adopción de ciertas estrategias proyectuales.

Los 38 edificios de la muestra se emplazan en 36 manzanas que formalmente son distintas entre sí [FIG. 01]. A diferencia de como ocurrió en la ciudad histórica, en Providencia la manzana es una consecuencia del proceso de subdivisión de la tierra y no un elemento regular que en su repetición

esté en condiciones de otorgar un orden formal al territorio. En términos geométricos¹⁷, hay manzanas con forma de polígonos irregulares y otras con forma de polígonos que tienden a la regularidad. En términos de figura existen manzanas rectangulares, cuadradas, triangulares, trapezoidales y compuestas.

En las manzanas que tienen geometrías y figuras más o menos regulares es posible descubrir algunos principios formales de configuración y subdivisión. Existen manzanas rectangulares divididas longitudinalmente por un eje parcelario que da origen a una crujía doble de lotes con sus frentes hacia los dos lados más largos de la manzana. Una primera variación de este tipo ocurre cuando el parcelario principal adquiere la forma de una 'T' o una 'I' con el propósito de obtener lotes con frentes hacia 3 o las 4 calles que delimitan la manzana. Una segunda variación ocurre en manzanas angostas que alojan una única crujía de lotes con doble frente.

En manzanas cuya figura tiende a la forma cuadrangular, lo más frecuente es encontrar parcelarios con forma de 'T' o 'I', mientras la crujía doble de lotes prácticamente no está presente, probablemente porque se producirían lotes muy profundos con edificios difíciles de iluminar y ventilar. En manzanas cuadrangulares se observa el uso de una estrategia que consiste en penetrar la manzana con una calle sin salida que se rodea por una corona de lotes de menor tamaño. Se trata de una estrategia que permite ocupar los centros de las manzanas rentabilizando la operación inmobiliaria sin tener que recurrir a la manzana rectangular.

Por su posición en la manzana los lotes se pueden clasificar en medianeros y esquineros. Los lotes medianeros son mayoritariamente rectangulares con su lado más corto enfrentando a la calle y un fondo que es al menos 3 veces la medida del frente. Las manzanas presentan mayormente esquinas con ángulos rectos y los lotes tienen mayoritariamente figuras geométricas regulares. Finalmente es posible afirmar que los lotes tienen dos orientaciones dominantes: noroeste-sureste y noreste-suroeste.

Al intentar precisar la manera como se transitó del orden formal urbano al edificio, nuestra hipótesis es que existen 4 tipos¹⁸ [FIG. 02]: Primero, la edificación de paramento continuo que sigue la forma del lote, segundo, el pabellón aislado en un jardín, tercero, el pabellón compuesto aislado en un jardín y cuarto, el conjunto de pabellones dispuestos sobre un vacío ajardinado.

El primer tipo se caracteriza por una masa edilicia de baja autonomía formal que sigue la forma del terreno y se perfora para obtener patios de luz. Esto es lo que ocurre con el Edificio Marconi, el Edificio de las Claras, o el edificio Las Palmas. Se trata de una tipología excepcional a la que se acudió cuando la forma y tamaño del lote impidió adoptar el tipo edificatorio aislado.

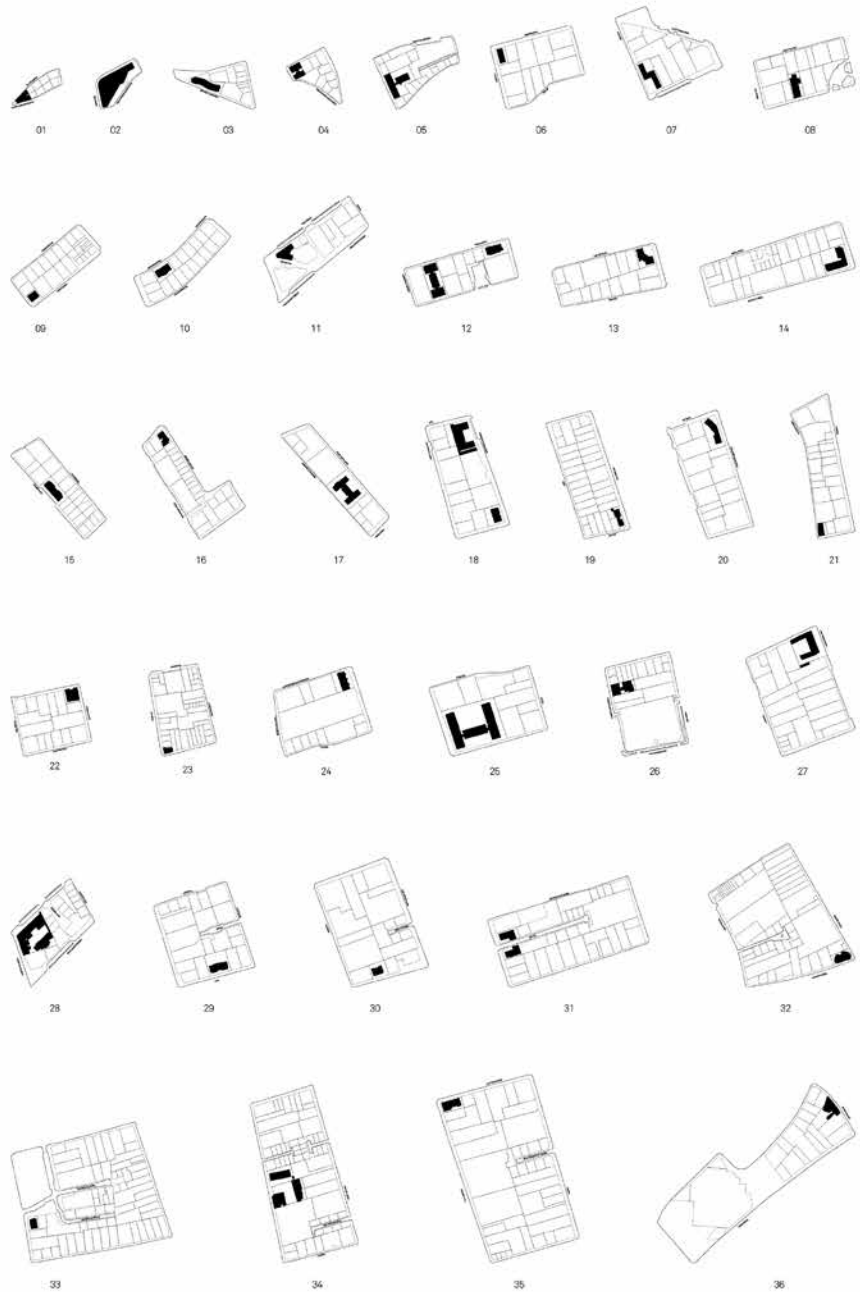


FIG. 02: Dibujo analítico que muestra las 36 manzanas donde se emplazan los 38 edificios que conforman la muestra de la investigación. Las manzanas están todas a la misma escala, misma orientación y se puede observar su geometría, su división predial y el emplazamiento de los edificios de la muestra. Dibujo: Fabiola Solari y Javiera Rodríguez, 2020.

El segundo tipo corresponde al pabellón de planta cuadrada o rectangular aislado por sus 4 lados. Dependiendo del tamaño del lote se obtenían 4 áreas ajardinadas de buen tamaño y calidad ambiental como ocurre en el caso del edificio Lota 2538, sin embargo, la estrategia más utilizada consistió en disponer el jardín de mayor tamaño contra la calle, mientras el resto de las superficies resultantes de los retrocesos se convertían en estacionamientos improvisados o calles de servicio, como se puede ver en el edificio La Marquesa.

El tercer tipo corresponde al pabellón compuesto, cuya planta suele adoptar formas de letras como

'T', 'H', 'I', 'L', 'C' y algunas variaciones de éstas. Este tipo edificatorio se usó indistintamente en lotes medianeros como ocurre con la planta en forma de 'T' que exhibe el edificio General Bustamante 68; o en lotes de esquina como muestra la planta de emplazamiento con forma de 'C' que tiene el edificio ubicado en el cruce de las calles Lota y Hernando de Aguirre, la planta de emplazamiento en 'H' del Edificio Parque Lyon o la planta en 'L' del edificio Las Lilas; pero también se usó en lotes medianeros con doble frente, como en el caso de los edificios Emporio Oriente con su emplazamiento en forma de 'I' y Pedro de Valdivia 072 con su planta de emplazamiento con forma de 'H'.

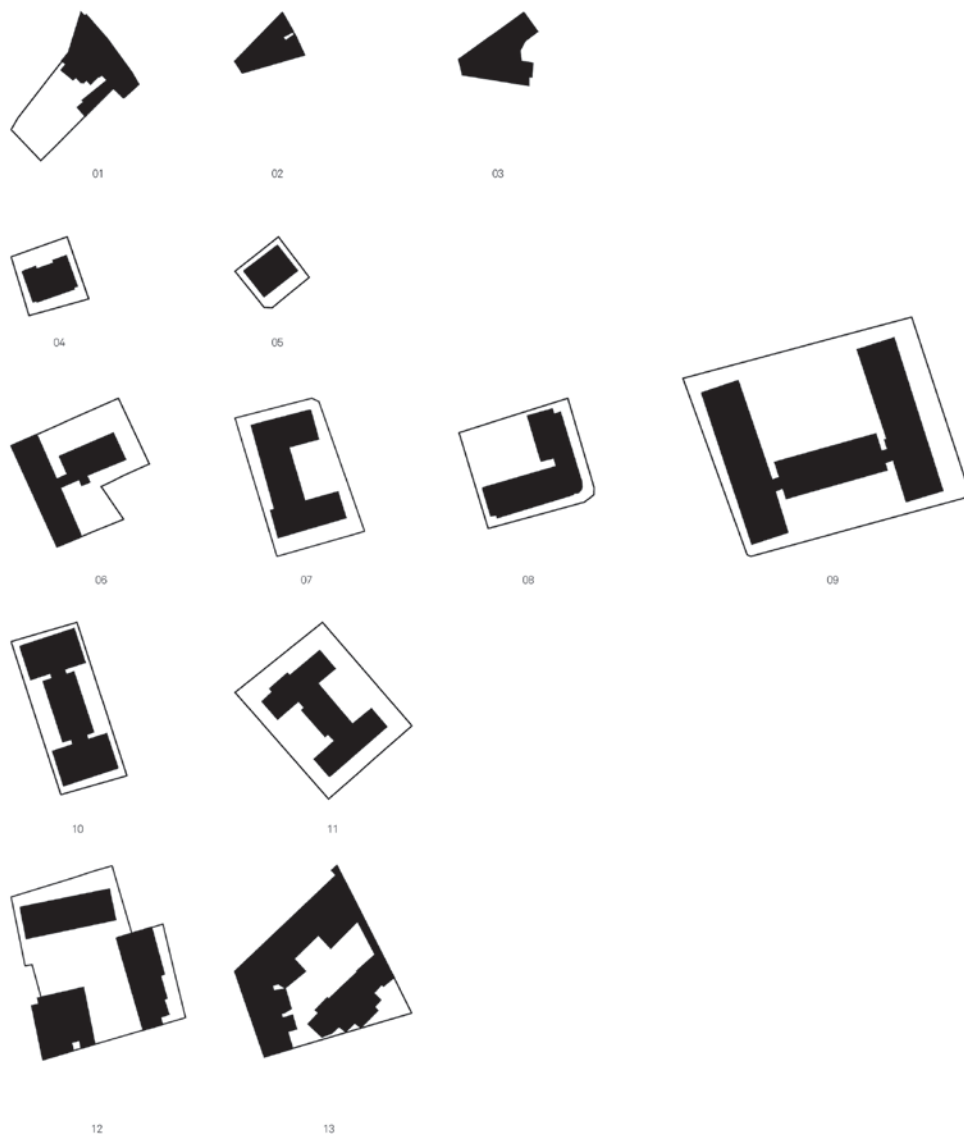


FIG. 03: Dibujo analítico que muestra los cinco tipos de emplazamiento identificados. Dibujo: Guillermo Rojas y Javiera Rodríguez.

1. Edificio Marconi
2. Edificio De Las Claras
3. Edificio Las Palmas
4. Edificio Lota 2538
5. Edificio La Marquesa
6. Edificio General Bustamante 68
7. Edificio esquina calles Lota y Hernando de Aguirre
8. Edificio parque Lyon
9. Edificio Las Lilas
10. Edificio Emporio Oriente
11. Edificio Pedro de Valdivia 072
12. Conjunto Lederman
13. Conjunto Providencia, 2019.

El cuarto y último tipo que hemos identificado corresponde a un conjunto de pabellones aislados dispuestos sobre un espacio vacío. Los dos casos más evidentes de este tipo de emplazamiento corresponden a conjuntos ubicados en un lote medianero y otro de esquina. Puede verse en los tres pabellones dispuestos en torno a un espacio ajardinado que configuran el Conjunto Lederman o el Conjunto Providencia 2019, cuyo emplazamiento está configurado por un bloque en forma de 'L' que construye una esquina urbana y un bloque de casas en hilera que en conjunto con el bloque en 'L' configuran un jardín central.

El análisis morfológico permitió comprender que en Providencia la continuidad de un orden formal entre la escala de los trazados urbanos y la escala de ocupación de los predios se produjo fundamentalmente en la configuración del vacío urbano. Es el vacío urbano el que a través de su continuidad espacial y visual le confiere unidad al conjunto urbano. Los antejardines se incorporan al perfil de las calles arboladas, mientras el vacío se infiltra al interior de las manzanas mediante un sistema continuo de jardines y distanciamientos que envuelve los edificios dispuestos como pabellones.

EL PASEO ARQUITECTÓNICO

Si volvemos a considerar el valor que le dieron los planificadores urbanos de Providencia a las áreas verdes, el distanciamiento entre edificaciones y sus numerosas y anchas calles arboladas; es un hecho que en esta nueva porción de la ciudad se le dio una importancia particular al recorrido de los peatones.

Al examinar los edificios que constituyen la muestra fue posible comprobar que existen numerosos casos en los que la transición entre la escala urbana de la ciudad y la escala doméstica del departamento se proyectó cuidadosamente y jugó un papel central al momento de dar forma al proyecto. Aunque no se trataría de una preocupación original⁹, la experiencia a escala humana de ese ámbito intermedio – entre la calle y el departamento – se desarrolló generalmente en espacios comunes como jardines, halles, pasillos, escaleras y ascensores; que pusieron en valor la experiencia de caminar, al tiempo que invitaban al encuentro entre los residentes de los edificios.

Un caso interesante es el Conjunto Residencial Providencia [FIG. 03] de los arquitectos Carlos Casanueva y Andrés Balmaceda del año 1946. Ubicado en la esquina nororiente del cruce entre las calles Providencia y Pedro de Valdivia. El edificio presenta una preocupación por construir una escala intermedia entre la escala urbana de la calle y la escala doméstica de los departamentos y las casas que se ubican en su interior. Los arquitectos proyectaron un jardín interior, resguardado de la ruidosa y congestionada calle Providencia, desde el cual es posible acceder a los departamentos y al conjunto de casas en hilera que a modo de remate se emplazan al fondo del jardín.

Dos grandes cuerpos componen la obra. El primero, un edificio de cuatro pisos que recorre el perímetro del lote en sus dos caras más públicas, y que a modo de fortaleza resguarda el jardín interior arbolado. El segundo, un conjunto de cuatro casas pareadas de dos pisos dispuestas en hilera al fondo del terreno. El acceso a ambos cuerpos se produce a través de una entrada monumental dispuesta sobre la calle Providencia que conduce al jardín interior. Desde éste se ramifican los accesos: a los departamentos con frente a Providencia y Pedro de Valdivia y atravesando el jardín, a las casas en hilera.

Otro ejemplo destacable es el Conjunto Parque Bustamante [FIG. 04] del arquitecto Mauricio Despouy. Construido en 1966 frente al parque, su fachada paramentada, modular y con un acceso discreto no entrega ningún indicio sobre la forma de recorrerlo. Sin embargo, después de atravesar el umbral queda en evidencia la preocupación e interés del arquitecto por proyectar el recorrido del peatón y utilizar la circulación para establecer el orden formal del proyecto. El conjunto se compone de dos bloques de departamentos dúplex de una sola crujía. Un bloque enfrenta al parque, el otro se dispone al interior del predio con la vista hacia el norte. Ambos bloques se encuentran de manera perpendicular articulados por dos puentes en el tercer y quinto pisos que aseguran la continuidad del recorrido.

La circulación está proyectada con un propósito que desborda lo meramente funcional. Después de ingresar al edificio es posible acceder a los departamentos del primer piso, sin embargo, para encontrar los puntos de circulación vertical es necesario desplazarse por el lote. Uno de estos puntos se encuentra en el extremo de una circulación, el otro en la unión entre los dos bloques. El transeúnte se mueve a través de un sistema de halles, pasillos, escaleras y ascensores que se han dispuestos al interior del terreno ocultos a la mirada desde la calle. Un jardín común acompaña visualmente los recorridos y sirve de escena para los encuentros cotidianos entre los residentes del edificio

El Conjunto Lederman [FIG. 05], ubicado en la calle Manuel Montt, entre las calles Linares por el sur y Valenzuela Castillo por el norte, también resalta por sobre el conjunto de casos. Construido en 1962 por los Arquitectos Carlos Bresciani, Hector Valdés, Fernando Castillo y Carlos Huidobro, la obra se compone de dos pabellones de planta rectangular y uno de planta cuadrada.

Los tres pabellones dispuestos sobre el lote de manera aislada dan como resultado un jardín intermedio conectado con la calle. La preocupación por definir y contener un espacio intermedio entre la vida doméstica del departamento y la vida urbana de la calle ha desaparecido, en cambio, un espacio común ajardinado propone la continuidad espacial y visual con el espacio urbano.

En el recorrido se destacan elementos que entregan cualidades a este patio intermedio. Accediendo desde la calle Manuel Montt, son los largos recorridos directos hacia los accesos de cada pabellón, pero unidos a su vez entre sí los que colonizan este espacio interior del conjunto. Las áreas verdes y el vacío son nuevamente el punto de interés del recorrido, sobre todo en las circulaciones verticales donde los descansos de las escaleras quedan visualmente volcados hacia el exterior, hacia el jardín central. A su vez, los distintos niveles, escalones, terrazas y circulaciones cubiertas del conjunto evidencian la intención de hacer del recorrido una experiencia estética en constante relación con pequeños elementos de arquitectura.

Los tres casos mencionados no son excepciones dentro de Providencia. El gusto y cuidado de los espacios exteriores, el valor de la luz y la ventilación y el protagonismo secundario del automóvil, hizo que en lugar de buscar la rapidez, la utilidad, la funcionalidad y la eficiencia, se optara por experimentar con la circulación bajo la consigna de que la arquitectura era un arte que se apreciaba en movimiento.

LA FACHADA, LO URBANO Y LO DOMÉSTICO

El paseo a través de las áreas residenciales de Providencia se caracteriza por la continuidad del verde. Este le otorga unidad al conjunto urbano a pesar de la heterogeneidad de los edificios que lo

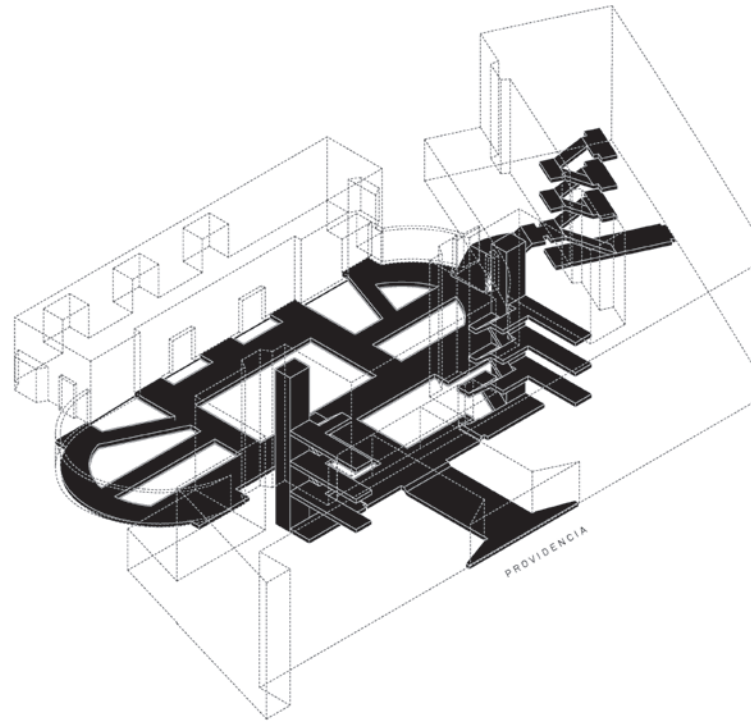


FIG. 04: Conjunto residencial Providencia, 1946. Arquitectos Carlos Casanueva y Andrés Balmaceda. Dibujo analítico: Javiera Rodríguez, 2020.

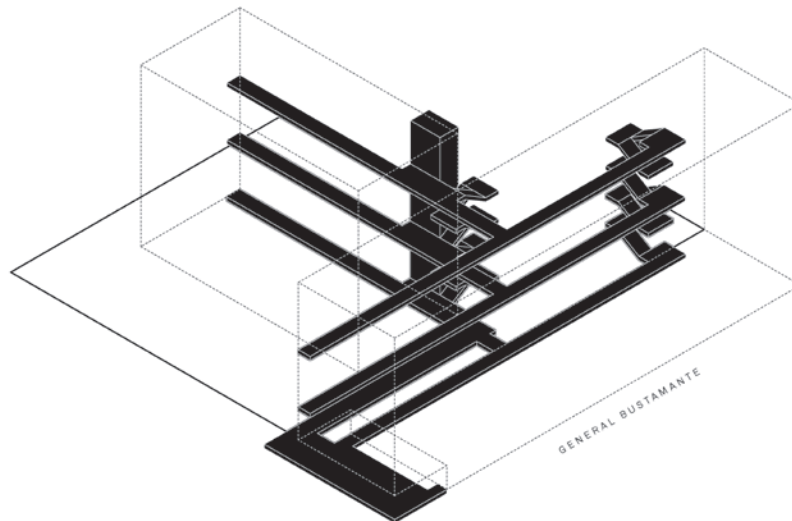


FIG. 05: Conjunto Parque Bustamante, 1966. Arquitecto Mauricio Despouy. Dibujo analítico: Javiera Rodríguez, 2020.

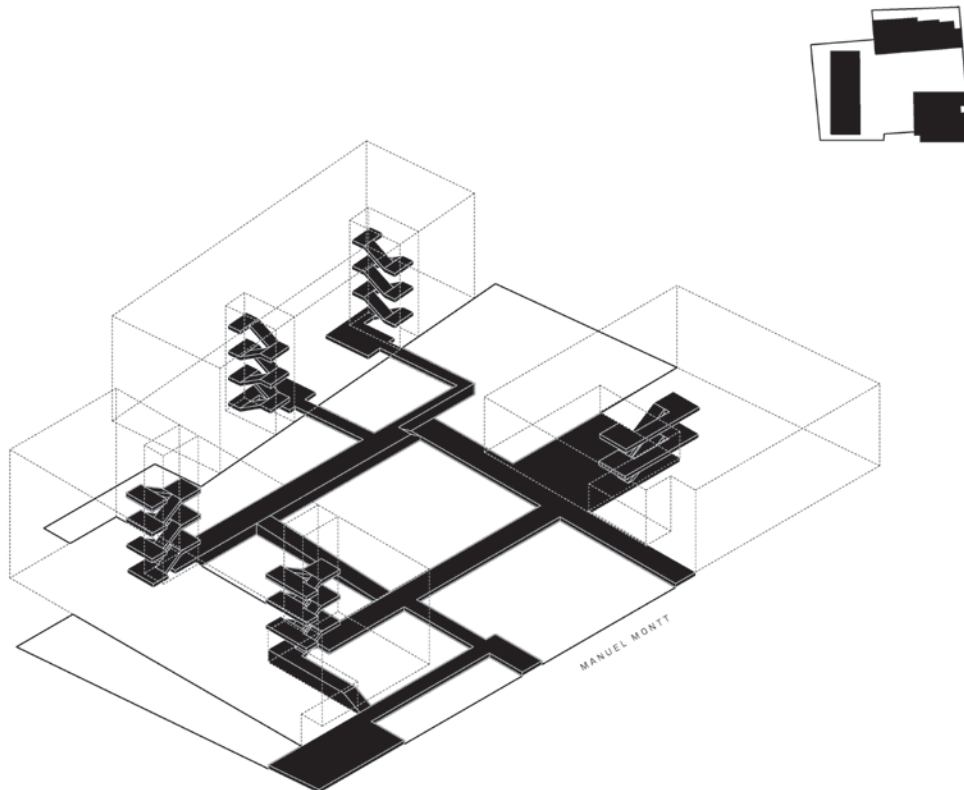


FIG. 06: Conjunto Lederman, 1962. Arquitectos Carlos Bresciani, Hector Valdés, Fernando Castillo y Carlos Huidobro. Dibujo analítico: Javiera Rodríguez, 2020.

componen. Esta cualidad puede leerse como una consecuencia del origen agrícola de la comuna, pero fue potenciada por los primeros planificadores urbanos a través de planos reguladores y ordenanzas que mantienen la continuidad del orden formal.

Dentro de las condiciones propuestas por estas normativas es destacable la función que tuvo la apertura de los antejardines en los edificios, al impedir la construcción de muros perimetrales o paramentos que delimitaran cada lote. De esta forma, el camino del peatón en Providencia está acompañado de pequeños jardines que extienden visualmente los límites del espacio público y que intensifican la experiencia urbana de la comuna como un espacio verde continuo.

La integración de estos espacios de propiedad privada a la calle condicionó las maneras en que la vida doméstica se relacionó con el espacio urbano. Las fachadas de los edificios cumplen la labor de articular estos dos mundos. En ellas, el límite que separa lo público de lo privado no se entiende como una frontera, sino como un borde profundo en que, por momentos, los recintos de los departamentos son parte de la calle y viceversa, la calle ingresa al interior de los departamentos.

Asumiendo el clima templado de la ciudad, el balcón fue el elemento que le dio forma y función a esta fachada profunda. Si bien la mayoría de los

edificios analizados poseen balcones, es interesante su estudio comparativo pues revela los diversos roles que cumplieron en esta mediación entre lo público y lo privado, así como las distintas estrategias de proyecto que potenciaron su función. A continuación, tres edificios particulares servirán para mostrar posturas contrarias en la dialéctica entre lo urbano y lo doméstico.

El edificio Lyon 2035, de los arquitectos Jaime Escudero y Luis Moreno del año 1967 [FIG. 06], está ubicado en la intersección de la calle Bustos y Avenida Ricardo Lyon, uno de los ejes viales más confluídos de Providencia. A pesar de la exposición al tráfico, al ruido y la poca privacidad, los arquitectos desarrollaron un proyecto que destaca por su ligereza y transparencia. Ya sea por su acceso y recorridos comunitarios abiertos como por la orientación de su estructura en perpendicular a la calle, este edificio expone drásticamente la vida doméstica para integrar luz, aire y abundante vegetación del entorno urbano al interior de las viviendas.

Si bien el balcón del edificio es relativamente angosto, este se ubica a lo largo de toda la fachada orientada hacia Avenida Lyon. Con una estructura mínima de pilares de hormigón en la fachada, el balcón ininterrumpido logra extender de manera continua los dormitorios y áreas de estar de todos los departamentos hacia un exterior sin bordes. Los balcones, compuestos por una losa reforzada

de hormigón y barandas ligeras de acero, permiten relaciones cruzadas de vista abierta desde los interiores hacia la calle y viceversa. De igual manera, la presencia de estos balcones extendidos permite la utilización de grandes ventanas correderas que iluminan los recintos más colectivos dentro la vivienda y permiten la ventilación cruzada.

La estrategia que exhibe el edificio Holanda 634, desarrollado por los arquitectos Pablo Hegedus y Rodolfo Bravo en 1970 [FIG. 07], es más conservadora respecto de la relación con su entorno urbano. Ubicado en la intersección de las calles Carmen Silva y Avenida Holanda, el proyecto muestra un proceder menos radical que responde a las singularidades de cada fachada y de cada nivel del edificio. La composición de la fachada profunda se logra a través de la substracción de planos puntuales que se relacionan con el espacio urbano como con las áreas colectivas del edificio. Esto se traduce en un edificio cuya expresión plástica exterior es dinámica y compuesta por una serie de elementos formales y constructivos que responden a grados de exposición a la calle como al sol.

A manera de ejemplo, el primer nivel del edificio se encuentra elevado 1 metro respecto al nivel de la calle y está flanqueado por un balcón opaco de hormigón armado que bloquea la vista desde la vereda de avenida Holanda hacia al interior de la vivienda. Bajo esta lógica, los balcones en los pisos superiores se vuelven cada vez más ligeros, permitiendo la extensión del interior doméstico a estos espacios intermedios que en ocasiones prolongan en un tercio el área útil de los recintos que acompañan. Similarmente, los balcones que se orientan hacia calle Carmen Sylva, de menor tráfico, son notoriamente más permeables, permitiendo el ingreso de luz Norte hacia los dormitorios principales del departamento.

Por último, el edificio Lota 2752 de los arquitectos Jaime Bendersky, Hermógenes Pérez y Gloria Díaz, del año 1964 [FIG. 08], asume una postura radical respecto a su vínculo con la ciudad. El proyecto se desvincula casi completamente de la calle al ubicar únicamente recintos de servicio en la fachada principal del edificio y orientar todos los recintos habitables hacia el interior de la manzana. De esta forma, el proyecto sustituye las relaciones de privacidad de los departamentos con la calle por los departamentos con sus vecinos en pos del asoleamiento norte el edificio. La estrategia, aunque arriesgada, se sustenta en la construcción de un jardín interior al predio que sirve de espacio de encuentro comunitario y de distancia respecto a los vecinos.

La creación de este interior privado, silencioso y verde se convierte en una excusa para extender los límites del interior de cada departamento. Una vez otorgadas estas cualidades, los balcones se entienden como espacios que median entre dos interiores privados – departamentos y jardín interior – y por tanto pueden adquirir protagonismo en el conjunto. Con una profundidad de hasta 3,5 metros y un área que en ocasiones es equivalente al área los recintos



FIG. 07: Edificio Lyon 2035, 1967. Arquitectos Jaime Escudero y Luis Moreno. Dibujo analítico: Guillermo Rojas, 2020.



FIG. 08: Edificio Holanda 634, 1970. Arquitectos Pablo Hegedus y Rodolfo Bravo. Dibujo analítico: Guillermo Rojas, 2020.



FIG. 09: Edificio Lota 2752, 1964. Arquitectos Jaime Bendersky, Hermógenes Pérez y Gloria Díaz. Dibujo analítico: Guillermo Rojas, 2020.

a los que se adosa, los balcones de este proyecto constituyen un recinto autónomo en el que se generan condiciones de habitación asociadas al sol, la vegetación, el aire libre y la tranquilidad, que condensan el carácter de la comuna en un elemento.

UN ARTE BAILARÍN

Creemos que el examen a los edificios de vivienda que hemos expuesto más arriba nos permite sostener las siguientes tesis. Primera, que en Providencia es posible constatar una relación de continuidad formal entre la escala de los trazados urbanos y la escala de la arquitectura que se verifica fundamentalmente en el cuidado con que se proyectó el vacío urbano. En este sentido, lo que observamos es que las decisiones que se toman para ocupar los lotes muestran un interés no solo por la configuración formal de los edificios sino también

por la configuración formal del espacio vacío, que se escala para otorgarle continuidad espacial y visual al interior de las manzanas.

Segunda, el recorrido que conduce desde el límite entre lote y calle hasta la puerta del departamento fue motivo de experimentación. La circulación como sistema compuesto de halles, escaleras, pasillos, ascensores; se utilizó para conferir orden formal a algunos edificios, pero en muchos casos proyectar la circulación también implicó proyectar el atraveso entre jardines y patios interiores que dilataron y ralentizaron el tránsito desde el espacio urbano hasta el espacio doméstico. Este cuidado en la configuración de los recorridos nos permite asegurar que la arquitectura se concibió como un arte que se contempla mientras se camina.

Tercera, la fachada de los edificios se proyectó como un espesor para que fuera capaz de aprovechar la calidad ambiental del espacio urbano e instalarla al interior de los departamentos. Al mismo tiempo, esa calidad ambiental asociada a la presencia del verde impulsó la proyección de ciertas actividades del espacio doméstico hacia la calle a través de terrazas y balcones.

Esperamos haber mostrado que al menos en estas tres situaciones nos fue posible detectar procedimientos proyectuales con preocupaciones estético-formales y no simplemente respuestas normativas o inmobiliarias. Detrás de los proyectos intuimos la presencia de artistas bailando encadenados.

NOTAS

- 1- Agradecemos a la revista *Summa+* autorizarnos a publicar una versión actualizada del artículo en el presente número de *Anales de Arquitectura uc*.
- 2- NIETZSCHE, Friedrich. *Así habló Zaratustra* (Madrid: Alianza editorial, 2011).
- 3- MONDRAGÓN, Hugo. *Providencia Moderna. Edificios de departamentos de pequeño y mediano formato* (Santiago: Ediciones uc, 2019).
- 4- PALMER, Montserrat. *La comuna de Providencia y la ciudad jardín. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago* (Santiago: Facultad de arquitectura y bellas artes, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1984).
- 5- Esta división de la propiedad rural en bandas delgadas es típica de los territorios secanos de la zona central de Chile. En este caso los predios se orientan en sentido norte-sur para enfrentar con su lado más corto al río Mapocho que corre en sentido este-oeste.
- 6- Ver PALMER, Montserrat. Op. cit., 15, 17.
- 7- AA.VV. "Proyecto de Transformación Definitiva de la Comuna de Providencia". (Santiago: Imprenta Universo, 1934), 9.
- 8- *Ibíd.*, 9.
- 9- *Ibíd.*, 10.
- 10- *Ibíd.*, 10.
- 11- *Ibíd.*, 12.
- 12- *Ibíd.*, 13.
- 13- *Ibíd.*, 31.
- 14- *Ibíd.*, 25.
- 15- *Ibíd.*, 32.
- 16- *Ibíd.*, 32.
- 17- El análisis de la morfología urbana que sigue a continuación tiene una deuda intelectual con los trabajos de Aldo Rossi; Manuel de Solà-Morales i Rubió; Philippe Panerai, Jean Castex y Jean-Charles Deapule; Fernando Diez, entre otros.
- 18- Usamos la noción de tipo siguiendo la conceptualización propuesta en MARTÍ ARÍS, Carlos. *Las variaciones de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura* (Barcelona: Colegio de Arquitectos de Cataluña, 1993).
- 19- Sobre la noción de *promenade architectural* en la obra de Le Corbusier ver: BENTON, Tim. "Le Corbusier y la promenade architecturale". *Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)* no. 264-265 (1987): 38-47; o más recientemente, SAMUEL, Flora. *Le Corbusier and the architectural promenade* (Zúrich: Birkhäuser, 2010).